

Comentario al evangelio del jueves, 19 de abril de 2012

El libro de los Hechos de los Apóstoles es el libro del tiempo pascual, de la acción del Espíritu que Jesús ha derramado en el mundo después de su resurrección. Movidos por Él, los discípulos de Jesús declaran llenos de coraje ante los tribunales: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”. Y recorren entusiastas el mundo conocido entonces anunciando la resurrección de Jesús y formando comunidades de nuevos cristianos.

Es la fuerza del testimonio de una fe ardiente y gozosa que se propaga gracias a ese impulso interior que el Espíritu regala a los creyentes. Proclamar que Jesús ha resucitado, que vive, que va a volver y va a juzgar, es tan directo que no deja a nadie indiferente.

El evangelio de hoy recoge la última parte del diálogo de Jesús con Nicodemo. Una vez más Jesús nos pide la fe, abrir la puerta, dejarnos invadir por la gracia que con Él nos llega desbordante, como manantial que salta hasta la vida eterna: “El que cree en el Hijo posee la vida eterna”.

Nos estamos preparando para dar comienzo al AÑO DE LA FE. El desafío que tenemos por delante los cristianos, sobre todo en el continente europeo, es de titanes. Se dice que “a grandes males, grandes remedios”. ¿Cómo movilizar esas multitudes de cristianos que viven aletargados en su rutina? Se han bautizado, pero la fe no es más en ellos fuente de alegría que contagia a quienes no creen.

Carlos Latorre, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org